



Información e innovación: una asociación virtuosa y necesaria

La información es uno de los insumos más valiosos en las organizaciones, este puede llegar a definir decisiones a todo nivel, siendo sus cualidades (precisión, actualidad, oportunidad, comprensión, etc.) fundamentales para generar una idea clara respecto a una realidad, la cual muchas veces esta sesgada por nuestra experiencia, el contexto en la que se interpreta y las capacidades tecnológicas con las que se cuenta.

El término “información” deriva del latín “*informatio(-nis)*”, el cual en líneas generales significa “dar forma”. De igual modo, los términos griegos μορφή (*morfè* = forma) e εἶδος (*éidos* = *idea*) se relacionan con este concepto, los cuales en un constructo integrado generan el concepto: “formar una idea”.

De otra parte, el término innovación etimológicamente proviene del latín *innovare*, significando ello cambiar o alterar las cosas introduciendo novedades. Al respecto, existen muchas acepciones sobre al significado de este término, al margen del significado que se quiera dar, “innovar” significa hacer algo nuevo – total o parcialmente – dependiendo ello de la capacidad creativa, dependiente a su vez de la experiencia acumulada y las competencias innatas del individuo.

El corazón de la competitividad y desempeño de una organización se encuentra en la innovación, siendo su rol identificar, diseñar e implementar propuestas poderosas de mejora en sus procesos, servicios y productos, enfocándose en primer lugar a atender y solucionar problemas que impacten en el desempeño, y en segundo lugar asegurar la competitividad y vigencia, a través de la identificación, captura y aplicación de los avances científicos y tecnológicos, así como la adaptación a las tendencias, buscando siempre tomar acción ante amenazas y oportunidades y en lo posible tratar de construir el futuro a su medida, predictiva y prospectivamente hablando.

Bajo este contexto los procesos de gestión de información y del conocimiento cumplen un rol importante en los procesos innovadores, ya que deben operar como soporte para la toma de decisiones a nivel operativo, táctico y estratégico, de manera efectiva y eficiente, constituyéndose en el sistema nervioso central y periférico de la organización, a fin de que le permita contar con la capacidad de identificar, transmitir, interiorizar y actuar apropiadamente ante su entorno, integrando y dinamizando muchos elementos internos.

Sumado a lo anterior, la organización del presente siglo se enfrenta a un entorno en donde los canales de comunicación de nuevos conocimientos e información ya no son una barrera. El reto de hoy es el enorme volumen de información y conocimientos que se genera, así como la velocidad en la dinámica social de su transmisión, reflejada en las redes sociales y otros canales de difusión. En esto último entra a tallar la inteligencia artificial, como un nuevo actor catalizador, más dinámico, más rápido, aún sin patrones morales debidamente definidos y monitoreados, lo cual para muchos representa más una amenaza, que una oportunidad.



En sintonía con este panorama, el acelerado cambio de paradigmas culturales y dinámicas sociales, se convierten en un reto a la capacidad de las organizaciones para responder ante tales situaciones. La generación del milenio (*Millennials*), los nativos digitales, los multitareas (*Multitasking*), entre otras nuevas maneras de hacer y entender la sociedad se vienen imponiendo, teniendo como catalizador y dinamizador las facilidades de comunicación existentes en la sociedad de hoy. Estas tendencias son las que modelan las sociedades del presente, incrementando la incertidumbre en un futuro a mediano y largo plazo.

En el contexto tecnológico actual, el enorme volumen de información generado por personas y dispositivos (*Big data*), el uso de la nube (*Cloud computing*) y la preferencia de las personas por comunicarse digitalmente (*Communities*), etc. Son términos hoy familiares, y dada su reciente aparición, pueden servir de soporte para la ventaja competitiva y el desempeño sostenible de la organización que sepa administrarlos.

Hoy la verdadera ventaja no está en las actividades operativas y manuales, ni en acceder a la información y conocimiento; si no en capturar, aprender y aplicar lo nuevo mucho más rápido que el competidor; para lo cual se necesita un sistema nervioso central, un sistema nervioso periférico altamente eficiente y la capacidad de absorción adecuada dentro de la organización.

Respecto a esto último, la naturaleza nos ha dado lecciones sabias, ha podido lograr la sincronización entre un sistema nervioso interno central, un centro de gestión y análisis de datos, así como un sistema periférico altamente dinámico, de tal manera que los organismos biológicos cuentan con la capacidad de no sólo reaccionar ante estímulos positivos o negativos, sino que además pueden adaptarse y transformar su entorno. En tal sentido, las organizaciones pueden tomar como modelo las enseñanzas de la naturaleza, a esta cualidad se le denomina Biomimesis.

En líneas generales, la innovación, la adaptabilidad, la sostenibilidad de la organización y su propia existencia dependen de los sistemas de información con los que se cuente y con la capacidad de absorción de información y conocimientos, debiendo estar debidamente sincronizados con las necesidades de la organización.

Carlos Enrique Agüero Aguilár 

Editor-convidado

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Peru